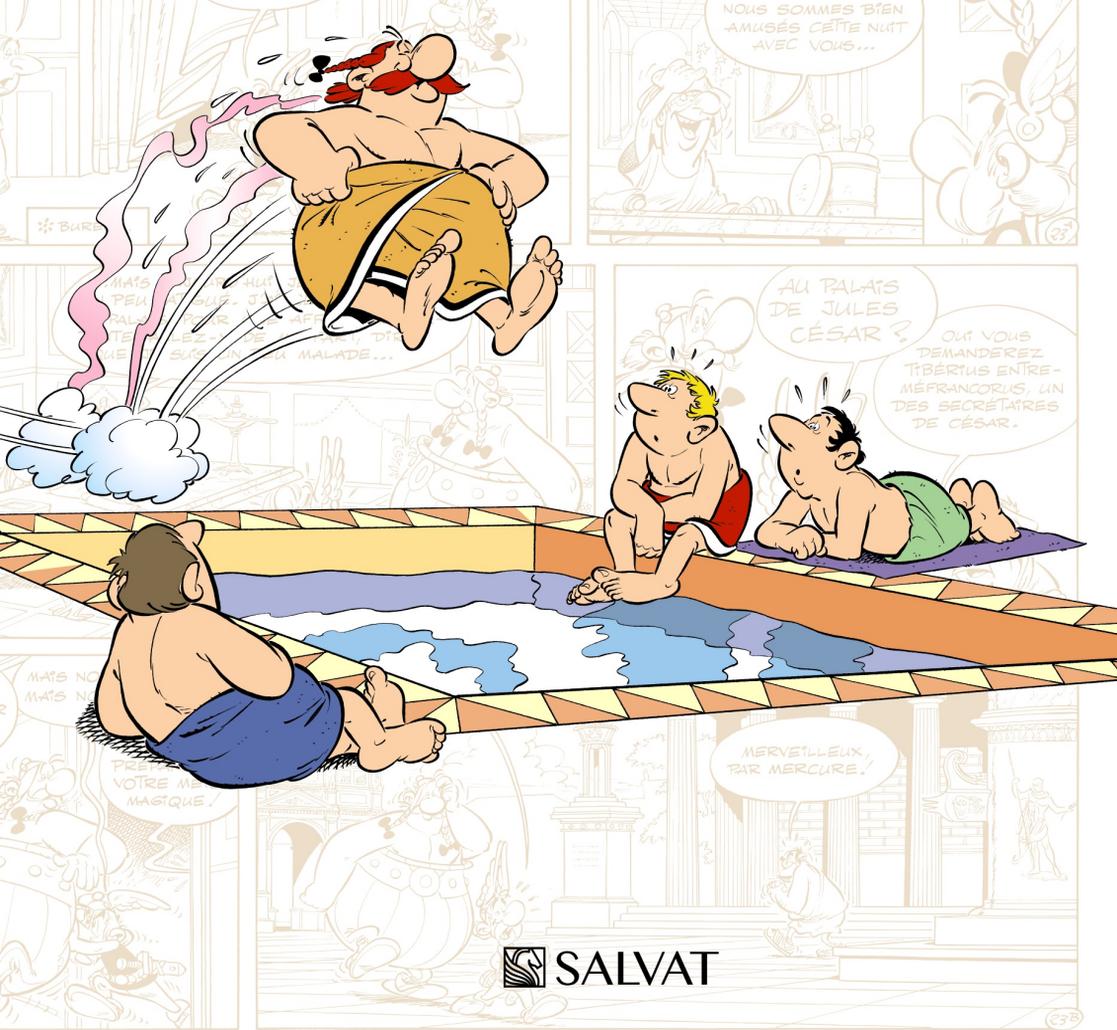


Astérix®

LAS COSTUMBRES EXPLICADAS



Astérix®

LAS COSTUMBRES
EXPLICADAS

Astérix®

LAS COSTUMBRES EXPLICADAS

TEXTOS DE BERNARD-PIERRE MOLIN



ÍNDICE

COSTUMBRES EN LA GALIA Y USOS EN ROMA	6
ALGUNOS HECHOS HISTÓRICOS...	8
GRAN HISTORIA Y PEQUEÑAS HISTORIAS	10
HISTORIA DE LOS GALOS	16
HISTORIA DE ROMA	20
LA FAMILIA	24
LA SOCIEDAD	42
EL TRABAJO	72
LA VIDA COTIDIANA	90
HÁBITAT Y MOVILIDAD	112
LAS ARTES Y EL OCIO	126
HOMENAJE A LOS AUTORES ANTIGUOS	
CITADOS	152
BIBLIOGRAFÍA Y PÁGINAS WEB	158

COSTUMBRES EN LA GALIA Y USOS EN ROMA

Desde que el mundo es mundo, existe la vida cotidiana, y con ella los usos y las costumbres. Para muchos de nosotros, las aventuras de Astérix supusieron la primera toma de contacto con el día a día de los galos. Cada uno de los álbumes se inicia con el famoso mapa que recuerda el contexto histórico de la conquista romana, mientras que la lupa amplía la ubicación de la aldea ficticia de los irreductibles. La página siguiente presenta a los cinco personajes principales: la pareja de guerreros protagonista, el jefe, el druida y el bardo. Después comienza la aventura, que concluye con un banquete. Entre ambos momentos, nos toparemos a menudo con romanos, a veces con otros pueblos antiguos, brindaremos con la poción mágica, asistiremos a peleas con algún que otro pesado y nos habremos reído mucho con los gags, genialidades, anacronismos, referencias y juegos de palabras repartidos aquí y allá por los autores del cómic.

Además, de paso, habremos aprendido pequeños detalles sobre la vida cotidiana en el año 50 a. C. Algunos de ellos son ciertos: a los galos les encantaban las fiestas y las peleas, respetaban a sus druidas, sus herreros eran hábiles y sus mujeres estaban (más o menos) liberadas. Sin embargo, entre los usos y costumbres galos no había ni rastro de menhires ni de jabalíes, y mucho menos de bardos amordazados. En cuanto a los romanos de la época, sabían construir y disfrutaban con el teatro, las termas y los juegos circenses. Pero los legionarios eran bastante más temibles y temidos que esos a los que Astérix y Obélix suelen vapulear.

A fuerza de observar cómo vivían nuestros amigos galos y sus enemigos romanos, se nos ocurrió la idea de explicar sus usos y costumbres a partir de las viñetas de los álbumes: los hábitos, las usanzas, las rutinas, las tradiciones y los rituales que marcaban la vida cotidiana, tanto en la Galia como en Roma. ¿Cómo funcionaban las familias?

¿Cómo se organizaba la sociedad? ¿Cómo eran los territorios y las casas? ¿En qué consistían las tareas y las diversiones? ¿Cómo pasaban el tiempo y en qué lo empleaban? ¿Con qué ropa? ¿Con qué dinero? ¿En qué lengua? «¿Qué comían?», preguntaría Obélix.

Grandes historiadores, tanto antiguos como contemporáneos, se han encargado de describir las costumbres de galos y romanos, y coinciden en reconocer el alto grado de civilización de los segundos. Pero mientras que los autores griegos y latinos analizaron la vida gala con cierta condescendencia, los modernos describen un pueblo mucho más evolucionado que el retrato, con frecuencia poco halagüeño, que nos ofrecen los antiguos.

Con el apoyo de los textos escritos hace más de dos mil años y gracias a los trabajos de arqueólogos e investigadores actuales, os invitamos a descubrir la vida cotidiana y las costumbres de los galos, comparadas con las de los romanos. Dado que las comparaciones son odiosas, nos guardaremos muy mucho de juzgar las creencias de unos, los ritos de otros y las maneras de actuar de cada quien.

Astérix recoge los usos y costumbres de la Galia recién sometida y los de Roma, incansable conquistadora. Con semejante guía, estamos seguros de que la historia será divertida... ¡y tan maravillosa como una cena en casa de Galantina!

B.-P. M.



Los laureles del César, p. 9.

ALGUNOS HECHOS

10000 al 8000 a. C.

Aparición de la agricultura (Oriente Medio, China) y de los primeros signos de sedentarización (Mesopotamia, la India, China...).

4000 a. C.

Megalitismo (dólmenes y menhires) en la futura Galia.

3500 al 2500 a. C.

Inventación de la escritura; grandes civilizaciones en Egipto y en Mesopotamia.

1500 a. C.

Civilizaciones mediterráneas (Fenicia, Grecia, Creta...).

700 al 400 a. C.

Civilización etrusca en el norte de Roma.

5000 a. C.

Extensión de la revolución neolítica en Europa.

3000 a. C.

Edad del Cobre en Europa.

2000 a. C.

Edad del Bronce.

1200 a. C.

Guerra de Troya.

800 a. C.

Llegada de los celtas a la Galia y primera Edad del Hierro.

125 al 118 a. C.

Roma se anexiona la Galia Transalpina.

91 al 89 a. C.

Guerras sociales en Italia; Roma reprime a sus «aliados».

67 a. C.

Pompeyo vence a los piratas.

58 a. C.

Julio César comienza la guerra de las Galias.

52 a. C.

Derrota de Vercingétorix en Alesia.

105 a. C.

Roma detiene la invasión de los cimbrs y los teutones en la Galia.

73 al 71 a. C.

Craso sofoca la revuelta de los esclavos de Espartaco.

60 a. C.

Alianza de tres generales conquistadores (triumvirato): César, Craso y Pompeyo; Roma domina toda la cuenca mediterránea.

53 a. C.

Craso muere a manos de los partos.

50 a. C.

Toda la Galia es romana; arranque de las aventuras de Astérix.

47 al 80 d. C.

Conquista de Gran Bretaña (Inglaterra y País de Gales).

79 d. C.

Erupción del Vesubio y destrucción de Pompeya.

98 al 117 d. C.

Reinado de Trajano; conquista de Dacia (Rumanía).

212 d. C.

Edicto de Caracalla: todos los hombres libres del Imperio se convierten en ciudadanos romanos (incluidos los galos).

306-337 d. C.

Constantino reunifica el Imperio e instauro la libertad de culto.

68 al 69 d. C.

Conflictos entre los pretendientes al título de emperador; se impone Vespasiano.

80 d. C.

Inauguración del Coliseo por Tito.

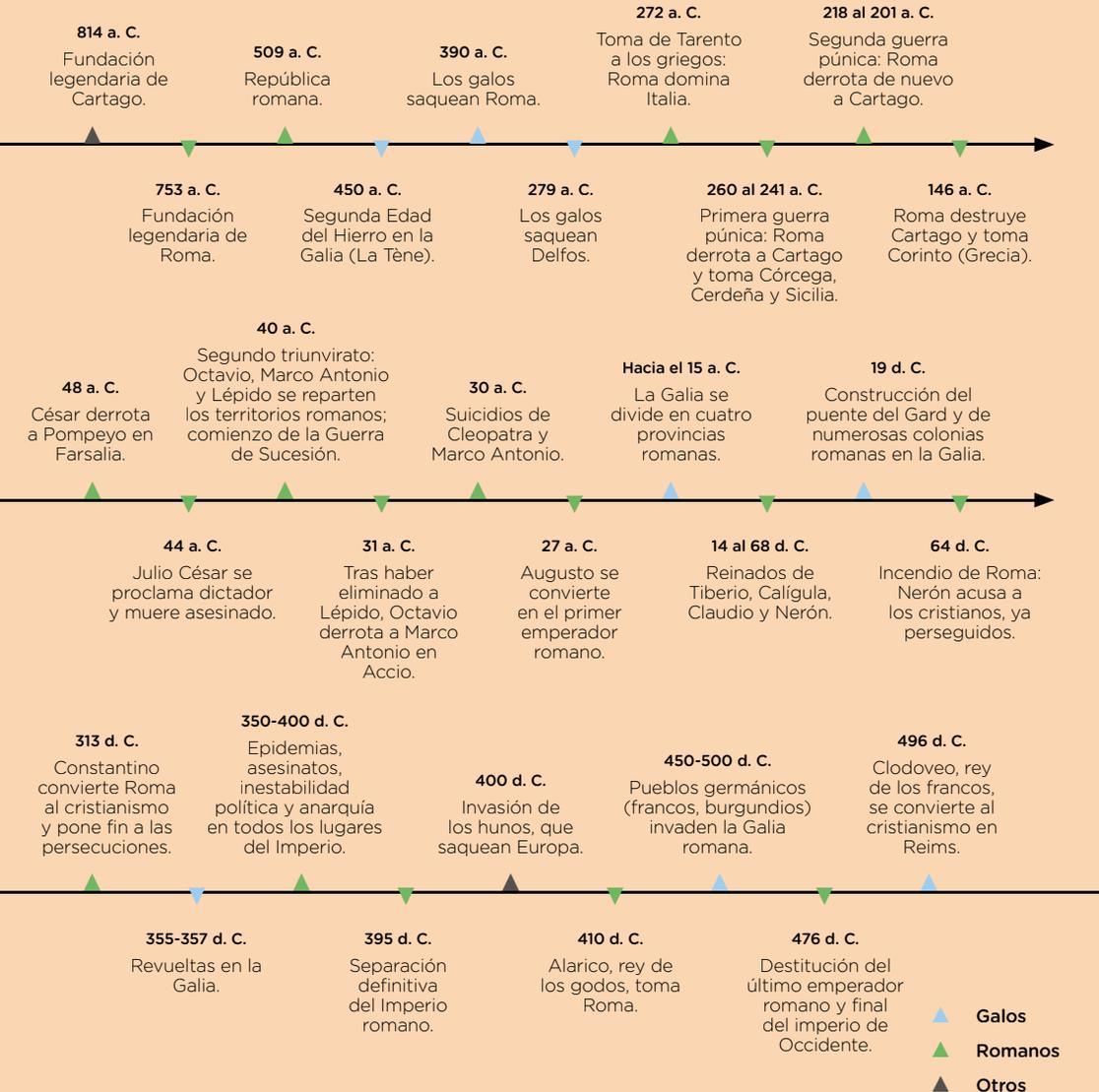
117 al 180 d. C.

Reinados de Adriano, Antonino y Marco Aurelio: apogeo del Imperio y *pax romana* (la «paz romana»).

286 d. C.

Primera división del Imperio entre Oriente (Constantinopla) y Occidente (Roma) por Diocleciano.

HISTÓRICOS...



GRAN HISTORIA Y PEQUEÑAS HISTORIAS

Conocemos con detalle la gran historia de Roma, pero menos la de la Galia sometida por Julio César, el cual se encargó también de contarla inspirándose en numerosos autores antiguos. La cultura grecorromana nos ha legado gran cantidad de documentos, monumentos y relatos, tanto factuales como poéticos, de los aproximadamente diez siglos que transcurrieron antes y después del comienzo de nuestra era. Las historias cotidianas de aquellos tiempos lejanos, y en particular las de los galos, siguen siendo bastante misteriosas.



La Residencia de los Dioses, p. 5.

A través de sus escritos, sus construcciones y su arte, los romanos nos dejaron testimonios acerca de su manera de vivir, ampliamente difundida entre los pueblos del inmenso imperio que conquistaron en apenas unos cientos de años. Los galos, en cambio, se mostraron más discretos. Reacios a poner por escrito sus conocimientos, con construcciones de madera —menos duradera que la piedra romana—

y, sobre todo, derrotados por las legiones antes de ser latinizados por completo, fueron durante mucho tiempo los grandes olvidados de la historia. Las invasiones bárbaras del siglo v —en especial la de los francos, los cuales dieron nombre y clase dirigente a Francia— acabaron de borrar las escasas huellas dejadas por los antiguos celtas, que rápidamente se volvieron más romanos que galos.

LOS GALOS, EL REGRESO

Hubo que esperar hasta el siglo XIX para que Napoleón III resucitase a los famosos galos por razones esencialmente políticas. Con objeto de exaltar el heroísmo francés frente a una Prusia amenazante, sacó a relucir a Vercingétorix, jefe de un pueblo de valientes guerreros greñudos, unos rebeldes que vivían en cabañas en lo más profundo de los bosques, indómitos a la hora de cazar bestias salvajes pero dóciles a los misteriosos poderes de los druidas, que sacrificaban seres humanos sobre dólmenes y recogían muérdago ataviados con túnicas blancas.



El regalo del César, p. 10.

La fábula simplista de «nuestros antepasados los galos», profusamente difundida por las escuelas unificadoras de la Tercera República, perduró durante más de cien años. Influyó en varias generaciones, entre ellas la de los autores de Astérix, quienes, jugando con ella, idearon un universo bigotudo repleto de fantasía, peleas, banquetes, menhires y jabalíes. Goscinny y Uderzo convirtieron a estos pueblos —que por entonces conocíamos sobre todo a través de los griegos y los latinos, que los consideraban unos bárbaros— en unos alegres resistentes contra el invasor romano, una extraña prolongación de la imperial voluntad de Napoleón.

CAMBIO DE PARADIGMA

La visión de la Francia anterior a la conquista romana cambió a principios de la década de 1970. La arqueología

aérea, que consiste en estudiar el terreno desde el cielo, sacó a la luz las huellas de los asentamientos galos y su habilidad como agricultores. La observación de formas geométricas en medio de los campos atestigua la existencia de enormes granjas, muy distintas de las supuestas cabañas en el bosque. Una vez trazado el plano, se empezó a excavar para exhumar vestigios y objetos: joyas, armas, herramientas y aperos.



El regalo del César, p. 26.

También se recogieron los desperdicios, pues hurgando en los cubos de basura se descubren montones de cosas. Lo que surge entonces es una civilización muy desarrollada, que se confirma tras el estudio de antiguas ciudades galas como Bibracte, en el Morvan.

A partir de estos descubrimientos, que volvieron a barajar las cartas de nuestra historia, los investigadores llegaron todavía más lejos. En la década de 1990, la ar-

queología preventiva, que obliga a excavar los suelos antes de realizar cualquier tipo de construcción, sacó a la luz más tesoros galos. Los avances tecnológicos propiciaron la aparición de nuevos campos científicos, como la palinología (el estudio del polen), la dendrocronología (la observación de los anillos de la madera para comprender el clima y datar acontecimientos), la carpología (la disciplina que estudia las semillas fósiles), la antracología (el análisis de la madera carbonizada), la arqueozoología (que trabaja con los huesos de animales, consumidos y no consumidos) y la anatomía patológica (el examen de tejidos vivos o muertos). Bajo la dirección de arqueólogos e historiadores, todos estos especialistas en anatomía, antropología, química orgánica y cerámica antigua (ceramólogos) trabajan en los yacimientos y en sus laboratorios para arrojar luz sobre la vida gala. Sus análisis aportan agua al molino del conocimiento de otros pueblos, incluidos los que vi-

vieron mucho antes de que Vercingétorix tomara las armas o de que Jesús diera sus famosas tres voces.

Gracias a reproducciones cada vez más fieles, también es posible restaurar objetos deteriorados por el paso del tiempo e introducir la arqueología experimental. Esta curiosa disciplina, dirigida por los más importantes laboratorios (CNRS, INRA, etc.), consiste en reconstruir «en vivo» los actos diarios del pasado. Así, avezados actores fingen de manera muy seria trabajar, tejer, construir, cocinar, forjar, tallar y luchar con réplicas de útiles ancestrales que nos permiten entender mejor las habilidades antiguas. Es bastante divertido.

Por descabellados que puedan parecer estos juegos de rol, contribuyen a recuperar prácticas olvidadas, nos aportan luz sobre civilizaciones desaparecidas y restablecen algunas verdades sobre los galos. Como resultado, hoy sabemos que no fueron los únicos ancestros de los franceses y que eran mucho menos patanes y rudos de lo que los romanos nos dieron a entender. Puede que Astérix y sus pícaros amigos no estén tan lejos de la realidad...

USOS BÁRBAROS Y COSTUMBRES CIVILIZADAS

Basándose en los más recientes descubrimientos, este libro relata la verdadera vida cotidiana de los galos, sus costumbres, sus borracheras y sus resacas. La compara con la de los romanos, más organizada y estática, y, sobre todo, mucho mejor documentada, y desde hace mucho más tiempo. Nos daremos cuenta de cómo (al final) los supuestos bárbaros eran tan civilizados como sus educados invasores, y como a veces estos eran menos delicados que los belicosos galos a los que sometieron.

Pese a que los usos y costumbres hayan evolucionado, también veremos de qué manera algunas cosas han perdurado a lo largo de los siglos y han llegado hasta nuestros días a modo de herencia.

BRITANNIA

Ambiens

LA GALIA EN EL 50 A. C.

ALDEA DE
LOS GALOS
IRREDUCTIBLES

RODOMAGUS

DUROCORTURUM

LUTETIA

Corosiolites

Riedones

Carnutes

Vénetos

CONDATE

Batalla
de Avárico

Batalla de los
vénetos

Námnetes

Bituriges

GALIA CÉLTICA
(LIONESA)

Pictones

AQUAE CALIDAE

Sántonos

Batalla
de Gergovia

Arvernos

GALIA
AQUITANIA

BURDIGALA

AGINUM

Volcas

Tectósages

HISPANIA

Nervios

**GALIA
BÉLGICA**

Remos



Las batallas

Los pueblos

LAS CIUDADES

LAS REGIONES

Senones

● Batalla de Alesia

Heduos

● Bibracte

Sécuanos

● GENEVA

Helvecios

LUGDUNUM



Alóbroges

**GALIA
CÍSPINA**

**GALIA
TRANSALPINA
(NARBONENSE)**

Salluvianos

Batalla de Aquae
Sextiae



NICAE

MASSILIA

CORSICA



HISTORIA DE LOS GALOS

DE LOS CELTAS A LOS GALOS

«Estamos en el año 50 antes de Jesucristo. Toda la Galia está ocupada por los romanos». Todas las aventuras de Astérix se inician cuando termina la historia gala... Esta arranca ochocientos años antes, cuando los celtas, un pueblo de guerreros seminómadas, abandonaron Europa central para dirigirse al oeste del continente. Se mezclan con las poblaciones autóctonas, a veces las masacran, se asientan allí donde la hierba es verde y permanecen en el lugar mientras les convenga. Algunos incluso se aventuran allende los mares hasta las islas británicas. En el siglo V a. C. florecen pequeños principados celtas en lo que aún no se llamaba la Galia, y comercian con los griegos, que ya se habían establecido en la parte meridional. Una pareja greco-celta funda Massalia, la futura Marsella.

La cultura de La Tène —área suiza en la que surgió la Segunda Edad del Hierro (hacia el 450 a. C.)— supuso la sentencia de muerte para los príncipes celtas. Tras esta revolución tecnológica, la sociedad se vuelve menos monárquica y tribal. Cada pueblo desarrolla algo parecido a instituciones, capaces de gobernar, de sellar alianzas y de decidir sobre la guerra.



Bien armados con hierro y ávidos de oro, los descendientes de los celtas saquean Roma en el 390 a. C., y Delfos ciento once años más tarde. A su paso, dejan en sus víctimas un sabor amargo, pero se ganan un nombre: gálatas (*galatai*) para los griegos, y galos (*galli*) para los romanos, un apodo inspirado en el gallo, ¡el rey del corral! Despreciados pero temidos, los galos no se lo toman a mal. No se sienten «gallos», sino arvernos, bituriges, carnutes, vénetos, riedones, sécuanos... En total, unos sesenta pueblos ciertamente unidos por similitudes culturales, lingüísticas, religiosas y semánticas, pero sobre todo desgarrados por

rivalidades. Los embajadores druidas intentan mantener la paz, pero no pueden aplacar todos los ardores. En la Galia son muy tiquismiquis.

DE LOS GALOS A LOS GALORROMANOS

Algunos pueblos, como los heduos, hoy borgoñones, pactan con Roma. Otros, en el sur, son anexionados por la República, que controla el acceso al Mediterráneo. A finales del siglo II a. C., los romanos confirman su dominio sobre las regiones meridionales al poner fin a las invasiones germánicas. Los jefes galos, conscientes de su debilidad frente a las hordas teutonas, construyen plazas fuertes que centralizan el poder, el ejército y la economía y ofrecen refugio en caso de ataque. Pero estos *oppida* no protegen del todo, y nunca se sabe de dónde pueden llover las flechas. En el 58 a. C. llueven desde Suiza. Amenazados por los germanos, los helvecios deciden emigrar hacia el oeste atravesando el territorio de los heduos, que piden a sus aliados romanos que acudan en su rescate. Como el zorro al acecho de las gallinas, César aprovecha la oportunidad para entrar en la Galia. Y ya no la soltará. Seis años después, tras una exitosa campaña, crueles amenazas, tristes acuerdos, sangrientas represalias, una pequeña derrota en Gergovia y una gran victoria en Alesia, la Galia se convierte en romana, a pesar de la resistencia de Astérix.

Pacificados, los en adelante galorromanos aceptan enseguida su nuevo estatus. La guerra de las Galias había desangrado los pueblos de cientos de miles de personas, caídas en los combates, ejecutadas como escarmiento, sacrificadas por conveniencia o esclavizadas para servir a Roma. Tras siglos de rebelión, los galos aspiran a la comodidad y a la seguridad de la *pax romana*.

Habrà que esperar a la caída de Roma para que irrumpen los francos y su rey Clodoveo se bautice (496), y tendrán que transcurrir siglos para que de la Galia surja Francia.



ROMA Y SU IMPERIO





-  **EN 201 A. C.:** la República romana al final de la segunda guerra púnica
-  **EN 27 A. C.:** comienzo del Imperio romano
-  **SIGLO III:** el Imperio en su apogeo

Las batallas

LOS LUGARES E ISLAS

Los bárbaros

HISTORIA DE ROMA

LA LEYENDA QUE SE CONVIRTIÓ EN REINO

El mito romano arranca con Remo y Rómulo, unos gemelos nacidos de los amores entre el dios Marte y una descendiente latina de Eneas, el héroe troyano que sobrevivió a la famosa guerra del siglo XII a. C. Preocupado por que su prestigioso linaje los convirtiera en rivales, un rey local ordenó ahogar a los bebés en las aguas del río Tíber. Pero los dioses velan por ellos: una loba —*lupa* en latín, es decir, «prostituta» en argot, aunque la leyenda prefiere «loba»— los salva y se los confía a un pastor para que los críe.

Ya convertidos en adultos, los gemelos deciden construir una ciudad. Cuando los dioses nombran rey a Rómulo, Remo se enfada y, sin ser invitado, cruza el recinto ficticio trazado por su hermano. ¡Qué insolencia! Rómulo mata a Remo y funda su ciudad. Roma, nacida de un fratricidio, pronto se extenderá sobre las siete colinas que dominan el Tíber.

EL REINO QUE SE CONVIRTIÓ EN REPÚBLICA

El 21 de abril del 753 a. C., día legendario de la fundación de la ciudad, los etruscos dominaban el Lacio. Por su participación en la construcción de la pequeña ciudad, proporcionaron a Roma tres de sus siete reyes. El último de ellos, Tarquino el Soberbio, un tirano violento y violador, fue derrocado por los romanos, que instauran la República en el 509 a. C.

Inspirada en la deslumbrante Grecia del siglo V, Roma crea su religión, sus legiones, sus instituciones y sus primeras leyes, una de las cuales decreta la igualdad —aunque relativa y muy teórica— entre los patricios, las familias adineradas y la plebe, el pueblo llano.



Dos acontecimientos influyen en el futuro de la ciudad. En el año 390 a. C., los galos saquean Roma. «Nos vengaremos», piensan los romanos. En el 323 a. C., la muerte de Alejandro Magno sella el final de la edad de oro de Grecia. «Hay sitio de sobra», se dicen los romanos. Roma trabaja duro para reconstruirse, se arma y se lanza a la conquista, primero de Italia, conseguida con la toma de Tarento, la última colonia griega. En el 272 a. C., los romanos dominan su territorio.

LA REPÚBLICA QUE SE CONVIERTE EN UNA GUERRA

Roma tarda más de un siglo y tres guerras púnicas (del latín *punicus*, «cartaginés») en destruir Cartago. El fin de este último rival en el *Mare Nostrum* («Nuestro Mar», el Mediterráneo) les proporciona las grandes islas y pronto su cuenca. A finales del siglo I a. C., Roma ha sometido Grecia, lo que hoy es España y Portugal, la costa de Dalmacia, la actual Turquía y el sur de la Galia, donde las legiones de Mario acaban de manera sangrienta con las razias germánicas de cimbrós y teutones.

Pero esta escandalosa dominación enmascara una profunda crisis. La República, poderosa pero frágil por su desigualdad, debe hacer frente a la rebelión de sus ciudades aliadas (los *socii*), que sofoca con las denominadas guerras «sociales». Las colonias griegas, abrumadas por los impuestos, también se sublevan, y luego llega el turno de los gladiadores, azuzados y liderados por Espartaco. En todas esas sediciones, las legiones hacen maravillas: ejecutan, crucifican y someten a todos los descontentos que se oponen a la grandeza de Roma. Pero el pueblo ruge.

Mientras los ricos se enriquecen y los pobres se vuelven más pobres, los celos se exacerbán en la jefatura del Estado. Los poderosos ascienden a los más altos cargos mediante el asesinato, la manipulación, la demagogia y el clientelismo. El cónsul Sila, ascendido a dictador, cargo equiparable al de «médico de urgencias sociales», intenta reformar las leyes, con escasos resultados. Dimite en el 81 a. C., pero allana el camino que conduce al Imperio.

Veinte años más tarde, tres ambiciosos generales, Pompeyo, César y Craso, forman un triunvirato. Apenas acordada, la alianza se tambalea, comienzan los tejemanejes y *Vae victis* («¡Ay de los vencidos!»). Hambrientos de victorias, el trío de falsos amigos se lanza a la guerra para seducir a las multitudes. Craso beneficia a sus dos rivales al morir entre los partos. Un punto para cada uno. Pompeyo se apodera del Ponte Euxino (actual mar Negro) y César conquista la Galia. Otro punto para ambos. Pero el astuto Pompeyo se hace nombrar cónsul único por el Senado, que declara a César enemigo público. Julio entra en cólera y, *Alea jacta est* («¡La suerte está echada!»), cruza el río Rubicón para entrar en Roma con sus legiones. ¡Sacrilegio! ¡Las armas están prohibidas en la ciudad! Comienza la guerra civil, y César vence finalmente en Farsalia en el 48 a. C. Agotado y hostigado, Pompeyo es asesinado en Egipto por Ptolomeo XIII, hermano y marido (sí, sí) de Cleopatra, la amante de César. ¡Menuda historia!

Por fin solo, el popularísimo vencedor se convierte en dictador en el 45 y es asesinado al año siguiente por unos senadores descontentos, entre otras cosas, con su impactante entrada en Roma.

LA GUERRA QUE ENGENDRÓ UN IMPERIO

Se impone un segundo triunvirato, tan frágil e hipócrita como el primero. Lépido, el más débil de los hombres fuertes, es rápidamente apartado, y los otros dos se batan en duelo. A la derecha, Octavio, hijo adoptivo de César y hábil político. A la izquierda, Marco Antonio, gran militar y paño de lágrimas de Cleopatra. En el 31 a. C., el general pierde la batalla de Accio y se suicida con su reina de Egipto. Octavio se hace con el poder, confirmado e investido de los gloriosos títulos de Augusto, César e *imperator* de todos los ejércitos. ¡La pera limonera!

En el 27 a. C., Roma se convierte en un imperio. El Senado, amo de la baraja durante la República, se debilita, y el emperador maneja los hilos políticos y militares. En cuarenta años de reinado, Octavio Augusto expande sus dominios y apacigua al pueblo con pan y juegos. Algunos

de sus sucesores —Tiberio o Claudio— mantienen la paz social y se anexionan Bretaña y el norte de África. Otros —Calígula o Nerón— avivan los odios, incluso las llamas, y anuncian la locura que se avecina.

La nueva dinastía Flavia —Vespasiano y Tito— pone orden en el caos imperial. Bajo la dinastía Antonina (96-192), con sus «cinco buenos emperadores» —Nerva, Trajano, Adriano, Antonino y Marco Aurelio—, Roma alcanza su máxima expansión y vive su edad de oro. El Imperio lo organiza todo, construye y comunica ciudades, mantiene el orden y administra a un tercio de los habitantes del planeta. Es la *pax romana* (la «paz romana»), pero no durará.

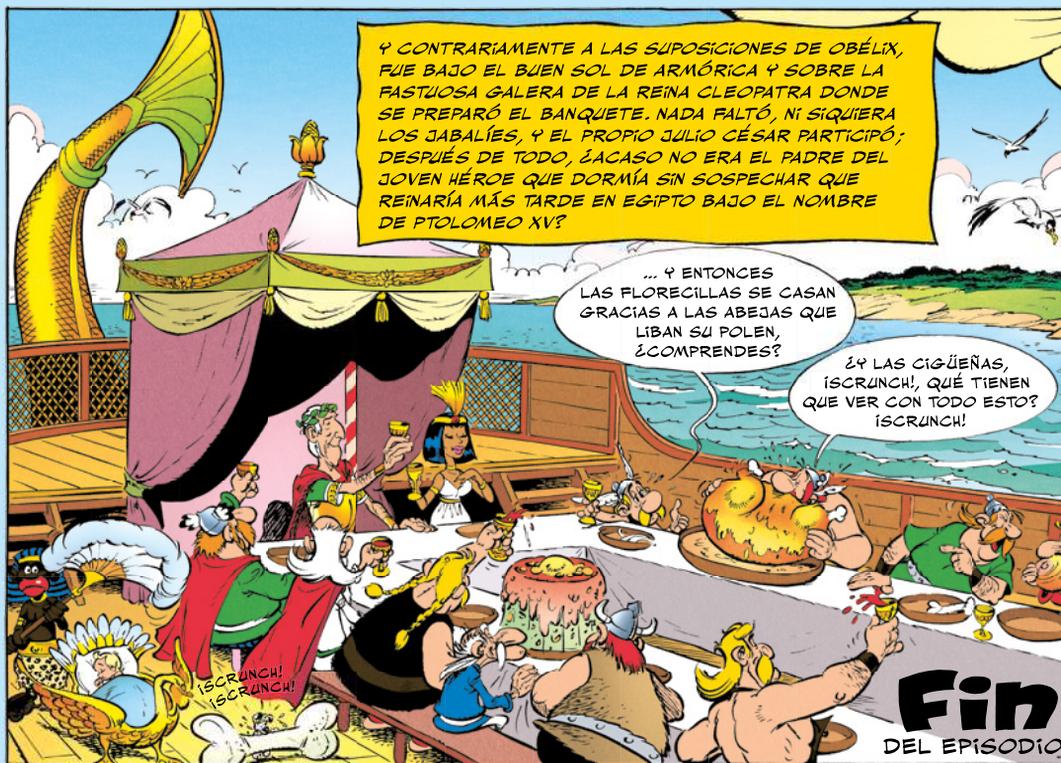
EL IMPERIO QUE YA NO IMPERA Y SE CONVIERTE EN ROMA

La muerte del incómodo Cómodo, el último miembro de la dinastía Antonina, inaugura una etapa de incertidumbre. Septimio Severo restaura durante un tiempo la grandeza del Imperio, en el cual todos los hombres libres se convierten en ciudadanos (212, Edicto de Caracalla). Pero el resto del siglo III supone una sucesión de crisis, conflictos, asesinatos, traiciones, venganzas, intrigas y conspiraciones que desembocan en la división. El Imperio se parte por primera vez en el 286, y definitivamente en el 395. Constantinopla, la capital de Oriente, sobrevivirá al Imperio romano de Occidente; ya noqueado, unos cuantos golpecitos bastaron para que se derrumbase. Los visigodos (en el 410) y los vándalos (en el 455) toman Roma. En el 476, Rómulo Augústulo, el último emperador romano y el segundo Rómulo de la historia, fue destituido. El círculo se cierra.

Mil veces amenazada, destrozada y reconstruida, Roma encuentra un nuevo aliento al abrazar a la Iglesia cristiana, a la que había perseguido tanto tiempo. Gracias a los papas, la Ciudad Eterna sigue creyendo en su imperio sobre el mundo.



LA FAMILIA

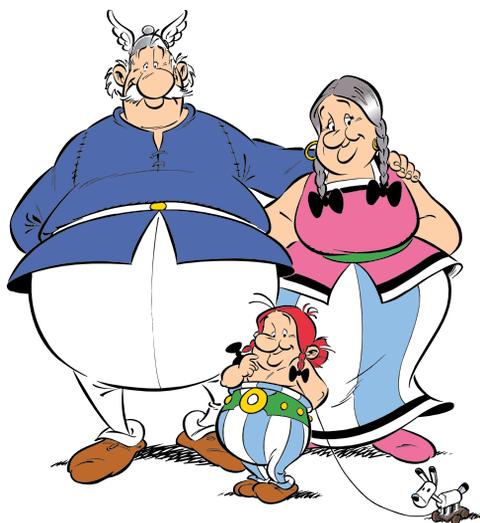
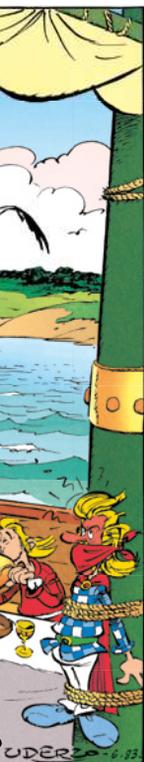


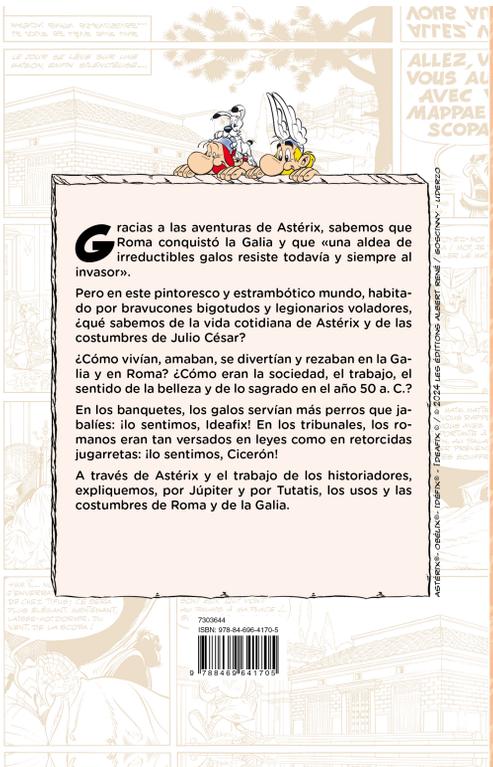
El hijo de Astérix, p. 48.

La familia es sagrada. Justifica incluso que romanos y galos hagan una tregua en torno a esta santa unión, coronada aquí con el hijo de César y Cleopatra. Sin embargo, el pequeño Cesarión, que duerme a pierna suelta mientras se chupa el dedo, no reinará mucho tiempo bajo el nombre de Ptolomeo XV y tendrá un destino funesto. Octavio, su casi hermano, adoptado por César y primer emperador bajo el nombre de Augusto, ordenará asesinarlo alrededor de su decimoquinto cumpleaños. Todo parece indicar que en las familias antiguas no reinaba la armonía...

Por lo demás, César, que aprovechó los innumerables enfrentamientos galos para conquistar la Galia, comenta que «todas las familias estaban divididas», salvo la de Obélix, por supuesto.

Como demuestra el contratiempo de Cesarión, las disputas familiares —entre otras— también existían en Roma, e incluso estaban institucionalizadas. Así, por ejemplo, durante la República, el marido podía repudiar a la esposa con un simple «Largo de aquí, mujer» (*I foras, mulier*). No obstante, a partir del siglo I a. C., las mujeres ganaron en independencia y obtuvieron el derecho a separarse, y hasta podría decirse que le pillaron el gusto. Séneca se lamenta de que algunas «se casan para divorciarse y se divorcian para casarse» y de que designen los años que pasan por el apellido de los esposos de los que se van librando. ¡Menudo carácter tenían las romanas!





ALLES V VOUS AU AVEC MAPPAAE SCOPA

Astérix

LAS COSTUMBRES EXPLICADAS



Gracias a las aventuras de Astérix, sabemos que Roma conquistó la Galia y que «una aldea de irreductibles galos resiste todavía y siempre al invasor».

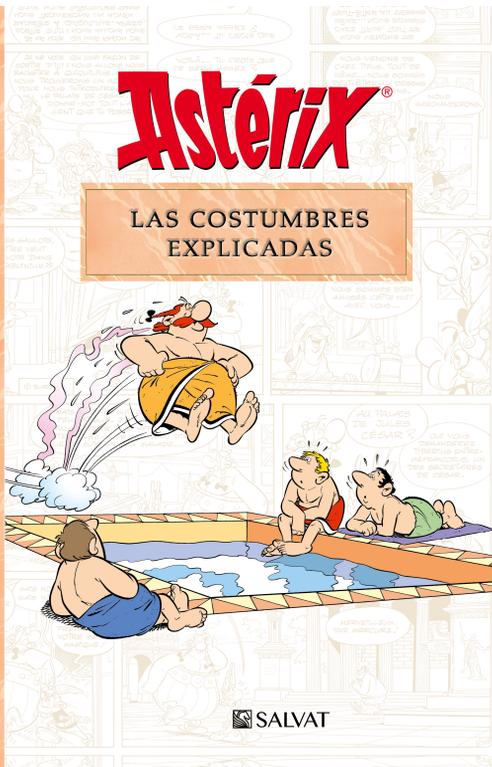
Pero en este pintoresco y estrambótico mundo, habitado por bravucones bigotudos y legionarios voladores, ¿qué sabemos de la vida cotidiana de Astérix y de las costumbres de Julio César?

¿Cómo vivían, amaban, se divertían y rezaban en la Galia y en Roma? ¿Cómo eran la sociedad, el trabajo, el sentido de la belleza y de lo sagrado en el año 50 a. C.?

En los banquetes, los galos servían más perros que jabalíes: ¡lo sentimos, ¡deafixi! En los tribunales, los romanos eran tan versados en leyes como en retorcidas jugarretas: ¡lo sentimos, Cicerón!

A través de Astérix y el trabajo de los historiadores, expliquemos, por Júpiter y por Tutatis, los usos y las costumbres de Roma y de la Galia.

7309644
 ISBN 978-84-606-4170-5
 9 787309 641705



Astérix®

LAS COSTUMBRES EXPLICADAS

SALVAT